

guardia ha servido para enriquecer la línea continuada de una lógica cultural precisa: la literaria, la pictórica, la musical, etcétera. Nunca ha tenido un valor por sí misma, pero sin ella no hubiera sido posible la historia de la cultura. Pero esta confianza integradora no la despierta la obra de Jové o la de otros experimentalistas que se mueven en plena incompreensión, incluso de nuestras élites que reivindican el todavía necesario carácter de urgencia de nuestra cultura. Parece como si lo que Jové estuviera cuestionando fuera más profundo que el gusto establecido. Parece como si la carga de profundidad fuera destinada a volar la estatua ecuestre del burgués que se inclina con un billete de veinte duros sobre el artista caído, que a cambio le entrega un diploma de «gourmant» de los mejores caracoles de Alsacia. ■ M. VAZQUEZ MONTALBAN.

director. De ahí, quizá, el que "Los niños" haya estado a dos pasos de ser el primer montaje de un teatro nacional abierto con cierta solidez a las nuevas formas de lenguaje escénico. Recordemos, al efecto, el trivial mimetismo, la gratuita heterogeneidad que, en este aspecto, registraba el montaje de "La paz", plagado de asimilaciones superficiales. "Los niños", en cambio, podía haber andado con mucha más solidez, con los pies puestos en la obra, por los caminos antes tan mal abor-dados.

Narros no había tenido que soportar la mortal lejanía de unos clásicos que nadie se atreve a aproximar. Para él y para la mayor parte de los actores parecían claras las bases del juego. Las bases críticas y la razón de ser de la obra. Y, en coherente consecuencia, su lenguaje, asimilado o entendido de dentro afuera, como forma idónea para expresar una determinada relación crítica con la realidad. La disociación entre forma y contenido, rebrotada en las épocas de apresurada atención a las nuevas formas estilísticas, podía muy bien haber desaparecido, identificados autor, director e intérpretes.

Si toda esta promesa no se ha cumplido, es porque el montaje se ha desolidarizado, en un momento dado, del autor, aceptando unas fotografías que subvertían la deseable relación crítica y emocional entre la escena y los espectadores. "Los niños" ha venido así a padecer el contrasentido de un montaje abierto, directamente dirigido "contra" el público, mientras la localización fotográfica desplazaba las responsabilidades y quitaba todo sentido a esta saludable agresión dialéctica. Acusarnos de la guerra del Vietnam o de la presencia soviética en Checoslovaquia es algo tan abstracto, tan moralista, que casi no tiene sentido. De ahí que el posible vigor crítico y estético se cambiara en ingenuidad, en acusación injustificada y, coherentemente, en formalismo.

"Los niños" prescinden totalmente de la hegemonía del discurso literario, intentando crear una serie de relaciones menores, aptas para generar una imagen simbólica de la realidad. De ahí justamente la gravedad de esas imprecisiones fotográficas, capaces de romper por sí mismas todo el equilibrio "teatral" de la obra. La literatura se integra, lejos de bastarse ella misma, en una nueva unidad de lenguaje, cuyos elementos son igualmente importantes. Eso explica la manifestada insolidaridad del autor con la re-

presentación del Español, en tanto considera que la selección fotográfica —la localización— excede de los tradicionales problemas de "montaje", para convertirse en un problema sustancial, en un elemento capaz de falsear los contenidos del drama.

El escenario de "Los niños" será una especie de caja, de espacio abstracto, que forma parte de la personalidad de cada espectador. Sobre ese espacio irán apareciendo las encarnaciones de una serie de fuerzas y situaciones de la vida contemporánea. Allí estará el "director", empeñado en culminar su carrera con una triunfal exposición a la que deben asistir los "medios informativos" y las primeras autoridades del país. Un "director" que tipifica, sobre todas las cosas, la impotencia de las clases rectoras de nuestra época para explicar las contradicciones y calamidades del mundo de hoy. Allí están los "niños", imagen de esas fuerzas sometidas que interrogan, tímida o violentamente, sobre la razón de la injusticia. Unos "niños" que, simbólicamente, se resisten a ingresar en un mundo adulto donde sólo se les reserva un papel pasivo. Allí está Cicerón, el guía, que sólo sabe explicar la calidad técnica de las fotos, su riqueza de contrastes, sin prestar la menor atención a los contenidos. Allí están los bedeles, serviles, perdidos en sus pequeñas rencillas. Allí, la mujer del "director", escindida entre fanteche social y madre afligida por la muerte de su hijo. Allí está el cadáver de este hijo, representación de la ruptura generacional y la necesidad revolucionaria... Y las fotos, que dan fe del tipo de substrato cultural sobre el que los distintos personajes viven y operan.

Entre los intérpretes es forzoso destacar el trabajo de Ana Belén en uno de los "niños", que es excelente. Y señalar también la errónea labor de la actriz que encarna el papel de la madre, a la que se confía, justamente, la función de tender el más claro puente de identificación con los espectadores. La carta del hijo muerto, quizá algo ingenua en su texto, resulta, en la boca de la actriz, ridícula. La conjunción general es muy estimable, consiguiendo Narros poner en pie una serie de acciones simultáneas y, sin embargo, agobiantemente in-comunicadas entre sí. Una realidad escénica deliberadamente imprecisa, psicológica, rota, que nos indica muy bien lo que pudieron haber sido "Los niños" sin traición y con alguna corrección en el reparto. ■ JOSE MONLEON.

## triumfo RECOMIENDA

### CINE

#### Madrid

LA REINA DE AFRICA, de Huston (Palace). EL NAVEGANTE, de Keaton (Peñalver). ANTONIO DAS MORTES, de Rocha (Pompeya). DIOS Y EL DIABLO EN LA TIERRA DEL SOL, de Rocha (Rosales). THE SERVANT, de Losey (Falla). A CADA UNO LO SUYO, de Petri (Muñoz Seca). AL ESTE DEL EDEN, de Kazan (Apolo). EL BOTONES, de Lewis (San Rafael). 2001: UNA ODISEA DEL ESPACIO, de Kubrick (San Rafael). ELVIRA MADIGAN, de Widerberg (Ideal-Lido-Mónaco). GENTLEMAN JIM, de Walsh (Concepción). JERRY CALAMIDAD, de Lewis (Savoy). OLIMPIADA EN MEXICO, de Isaac (Cervantes-Narváez). PASAPORTE A LA LOCURA, de Rush (Mundial). REBECA, de Hitchcock (Lope de Vega-Españoleto). RECUERDA, de Hitchcock (Bulevar-Mola). SOPA DE GANSO, Hermanos Marx (España). SUEÑOS, de Bergman (Bellas Artes). TIERRAS LEJANAS, de Mann (Excelsior). TRES EN UN SOFA, de Lewis (Palacio del Cine). TRISTANA, de Buñuel (Amaya).

#### Barcelona

ENSAYO DE UN CRIMEN, de Buñuel (Alexis). EL ULTIMO HURRA, de Ford (Balmes). EL SEPTIMO SELLO, de Bergman (Maryland). EL, de Buñuel (Publi). BOLERO DE AMOR, de Btrliu (Publi). LA SIRENA DEL MISSISSIPPI, de Truffaut (Fantasio).

### LIBROS

VISPERAS, de Manuel Andújar. Trilogía que contiene: «Llanura», «El vencido» y «El destino de Lázaro». Andorra. OLAS PARA UNA ROCA DESIERTA, de Terenci Moix. Seix Barral. NARRACIONES DE LA ESPAÑA DESTERRADA, de Rafael Conte. Edhasa. LA REVOLUCION Y LA CRITICA DE LA CULTURA, de Alfonso Sastre. Grijalbo. LA SEGUNDA REPUBLICA ESPAÑOLA: ELECCIONES Y PARTIDOS POLITICOS, de Javier Tusell. Tecnos. SABIDURIA E ILUSIONES DE LA FILOSOFIA, de Jean Piaget. Peninsula. COMBATES POR LA HISTORIA, de Lucien Favre. Ariel. LA AMERICA HISPANOHABLANTE, de B. Malmberg. Istmo. HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO ESPAÑOL, de Núñez Arenas y Tuñón de Lara. Nova Terra. HISTORIA Y SOCIOLOGIA DEL TRABAJO FEMENINO, de Evelyne Sullerot. Edicions 62.

### ARTE

Galería Biosca: Antonio Ouirós (óleos).  
Galería Eurocasa: Zabala.  
Galería SEN: Colectiva de nuevas tendencias.  
Galería Amadis: Javier Morrás.  
Galería Faunas: Arturo Peyrot.  
Galería Theo: Antonio Lago Rivera.  
Galería Skira: Modest Cuixart.  
Galería Kreisler: Alfonso Fraile.  
Galería Juana Moró: Guinovart.  
Galería Iolas-Velasco: Jorge Castillo.

#### Barcelona

Galería Ten: José Démaso.

## T EATRO

### 'Los niños', un montaje truncado

Hablemos ahora, tras abordar la semana pasada algunos de los problemas que han euuelto su estreno, de "Los niños" y del montaje de Miguel Narros, pese a que, como es obvio, el tema de las fotografías ha de seguir proyectándose sobre nuestro análisis.

Yo creo que "Los niños" ha podido ser el gran trabajo de Narros de esta temporada. Frente al rutinarismo, la falta de pasión de muchos de sus montajes, esta vez se aproximó a la obra con una voluntad y una posibilidad de participación que, en muy pocas ocasiones, desde que está en el Español, ha tenido a su alcance. Se trataba, en efecto, de una obra, temática y estilísticamente, contemporánea. Una obra escrita por un autor español que pertenece a su misma generación, que operaba, incluso al margen de la mucha o poca calidad del drama, sobre unas experiencias colectivas, que son también las del propio